



PROYECTO AMOR CONYUGAL

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 24 de octubre de 1979

El hombre, de la soledad originaria al conocimiento a través del cual es persona

Invocamos al Espíritu Santo:

Espíritu Santo, ven cada día a nuestros corazones. Enséñanos y empújanos a practicar nuestro amor conyugal según la voluntad del Padre. No lo buscamos por egoísmo, sino para alabarle y glorificarle, en las alegrías y en las penas, todos los días de nuestra vida y así contribuir con Él a la construcción de Su Reino de Amor en nuestro hogar. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

INTERPRETACIÓN DE LA CATEQUESIS:

La clave de esta catequesis:

Dios crea al hombre a imagen de sí mismo, dándole la capacidad del autoconocimiento y la autodeterminación (voluntad), haciendo así posible establecer una alianza con él. Dios le da una dignidad al hombre muy superior al resto de la creación, y hace que el hombre se sienta solo frente al mundo.

Detalles:

Dios le da al hombre las capacidades de: Dominar la tierra, decidir voluntaria y libremente (autodeterminación), conocerse a sí mismo (autoconocimiento), y hacer su propia interpretación de la realidad (subjetividad).

Con estas capacidades, se puede decir que Dios da por acabado al hombre en su primer esbozo. Dios, establece una alianza con el hombre (ya listo para ser capaz de acoger el compromiso). El hombre es elevado a la condición de “partner del Absoluto”, capaz de discernir y elegir entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte.



PROYECTO AMOR CONYUGAL

Le da una dignidad muy superior al resto de la creación (creado a imagen de Dios), y esto hace que el hombre se sienta “solo” frente al resto de la creación. Esta es la experiencia de la soledad originaria del hombre. También vive experimenta el hombre que está “solo” ante Dios, porque vive con Él una relación única, exclusiva e irrepetible.

La experiencia que el hombre tiene del cuerpo que le hace participar del mundo visible, podría llevarle a no considerarse “solo” frente al resto de los vivientes (animalia), por interpretarlo como semejante a ellos. Por el contrario, en la experiencia de la soledad originaria, el hombre tiene el conocimiento y la conciencia del sentido de su propio cuerpo, y llega a la conclusión de que está “solo”.

El hombre puede dominar la tierra porque sólo él puede cultivarla y transformarla según sus propias necesidades. Esta característica es particularmente humana y pasa a formar parte de la definición del hombre.

EL MENSAJE DE ESTA CATEQUESIS PARA EL HOMBRE DE HOY:

El hombre a solas con Dios, se sabe creado por Él. Por ello percibe claramente el amor de su creador, que le ha dado todo gratuitamente y le ha creado a Su imagen.

El hombre es creado como “persona” a imagen de Dios y superior al resto de criaturas de su entorno. Sólo él tiene conocimiento de su propia existencia, de su subjetividad, que le permite poner nombre al resto de los animales, y sólo él ha sido dotado de capacidad de autodeterminación, de decidir por sí mismo, como le hace ver Dios ante la posibilidad de comer o no del árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios le muestra al hombre que el amor que existe en su relación con él, debe ser sellado con una alianza, que se simboliza en este caso con la entrega del árbol de la vida y la prohibición de comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Además, el hombre ha sido dotado de la capacidad de trabajar la tierra, dominarla y someterla, lo que le sitúa en un nivel superior con respecto al resto de la creación, pero al mismo tiempo muy inferior a Dios.

Alianza y autodeterminación: Dios le muestra al hombre cómo todo amor se sella con una alianza, un compromiso, y es la fidelidad a esa alianza la que demuestra el amor. Toda alianza conlleva unos derechos y unos deberes. En el Génesis, observamos cómo Dios entrega el paraíso al hombre, le entrega el árbol de la vida, una dignidad, la capacidad de trabajar la tierra, dominarla y someterla... y como parte del pacto de amor, existe también una prohibición: “del árbol de conocer el bien y el mal no comas” y advierte de una



PROYECTO AMOR CONYUGAL

consecuencia grave: “tendrás que morir”. Lo que motiva a Dios a realizar esa alianza con el hombre es puro amor, ya que todos los dones los entrega por amor, como veremos más adelante. Por último, Dios le hace ver al hombre que ha sido dotado de la capacidad de “autodeterminación”, es decir, que el hombre ha sido dotado de voluntad y de libertad. Dios le ha dado al hombre poder para tomar la decisión de si comer o no del árbol de la ciencia del bien y del mal.

¿Cómo afecta pues esta experiencia al hombre de hoy en su doble vertiente?

Alianza:

Por revelación, sabemos que el amor es un compromiso gobernado por la voluntad, y debe estar sellado por una alianza. La calidad del amor no viene medida por la intensidad de los sentimientos, aunque éstos puedan acompañar agradablemente las decisiones que tomemos acertadamente en base a la fidelidad a la alianza comprometida, pero no siempre tiene por qué ser así.

La experiencia nos dice que “no hay mayor amor que el que da la vida por sus amigos”. Dios me dio todo lo que tengo y además murió por mí. Nadie más ha hecho eso por mí, y es el motivo por el que primeramente me sé amado por Dios, porque me lo ha demostrado. Mis padres también me entregaron parte de su vida y su esfuerzo, y por tanto me sé amado por ellos. Pero aquí en la tierra, en mi vida, solamente una persona me ha entregado su vida. Su pasado, su presente y su futuro. Esa persona es mi esposo. Entre nosotros hay una alianza por la cual me entregó lo que había construido en él/ella hasta ese momento y su futuro, aun sin conocerlo, todo su futuro hasta que le muerte nos separe. Eso es amor, y cuando veo a mi esposo día a día a mi lado y dispuesto a seguir a mi lado mañana pase lo que pase, sé que me ama. Y cuando veo que mi esposo me entrega su intimidad, lo que a nadie más le entrega nada más que a mí, sé que me ama. Por eso la infidelidad es el acto que más duele, más defrauda y el más destructivo de una relación, porque con ella se expresa la falta de amor. Pues por lo mismo, la fidelidad a una alianza, la entrega de la intimidad haciéndose vulnerable al otro, esa incondicionalidad de estar a tu lado y compartir tus sufrimientos y tus alegrías, ese unir tu vida a la mía, es lo que hace que me sepa realmente amado.

Autodeterminación:

En segundo lugar, aprendemos que tenemos poder para tomar nuestras decisiones en favor o en contra de esa alianza de amor, y que tenemos que creer en ese “poder” que se



PROYECTO AMOR CONYUGAL

nos ha sido otorgado, para no dejarnos llevar engañados por nuestras debilidades y apetencias.

Freud, cuyos pensamientos no concuerdan con nuestra fe, sin embargo, realiza estudios de observación que son muy válidos y que podemos experimentar cualquiera de nosotros en nuestra vida. Él venía a decir que, cuando consideramos que un deseo (más allá de las necesidades primarias) nos puede satisfacer y es alcanzable, se convierte en una especie de necesidad. Así, vemos niños que se cogen auténticas pataletas para conseguir algo, mientras que otros ni se molestan porque descartan la posibilidad de conseguirlo. En cierto modo, actuamos así. Nos acercamos a un deseo, y cuanto más dejamos actuar a nuestra fantasía sobre la satisfacción que vamos a obtener con él, y cuanto más posible veamos alcanzarlo, más fuertemente nos vemos arrastrados a satisfacerlo. Por tanto, puede ser verdad que llegue un momento que para nosotros sea imposible resistirnos a la atracción que nos provoca un deseo, pero es porque previamente hemos dado pasos que nos sitúan en una especie de cuenta atrás.

Sin embargo, cuando descartamos de raíz la posibilidad de que un deseo, que surge fruto de nuestros instintos y pasiones (y no es conforme con la voluntad de Dios), se cumpla porque no cabe dicha opción, en ese punto tenemos poder para decidir. Así, los esposos que se casan con el convencimiento de que no hay un plan “b”, no hay ninguna otra opción más que los deseos que les unen y que les ayudan a permanecer juntos para toda la vida, todo su esfuerzo se centra en construir esa unión, esa alianza. Dios nos ha dado la capacidad de la “autodeterminación”, y debemos creernos que tenemos ese poder que Él nos otorga. La experiencia arroja avances muy positivos para quien así lo cree.

RATO DE ORACION JUNTOS:

Tomamos conciencia de ante quién estamos. El Creador, el Todopoderoso. Y Él ha querido darme gratuitamente la dignidad de ser imagen Suya y la capacidad para ir haciéndome semejante a Él.

Contemplo esas características que me ha dado y que me diferencian de los animales. Capacidad de conocerme y conocerle, conciencia de quién soy y de que existo, capacidad de decidir. Él no quiere tenerme como esclavo sino que hace conmigo una alianza de amor, que le compromete y me compromete. Que le hace vulnerable porque puedo hacerle daño rechazándole.



PROYECTO AMOR CONYUGAL

No, no soy un animal, y no puedo comportarme como tal. Debo asemejarme a ti, Señor, cada vez más. Si no, qué desperdicio de la grandeza que has querido poner en mí, que quedaría pisoteada.

Juntos los esposos, hablamos ante Dios de esta grandeza que ha querido darnos, de que haya querido arriesgarse a que a pesar de todo lo que nos ha amado, nosotros podamos herirle rechazándole. Y juntos le alabamos, le damos gracias, y nos comprometemos a hacernos cada día más semejantes a Él, actuando como Él, para mayor gloria Suya.

Textos para rezar:

Alianza: Dios se casa con nosotros. Efesios, 5

Autodeterminación: Orden de prioridades: Mateo 6, 19-23.

EL CASO:

Paco y Ana llevan 15 años casados y en este tiempo Paco se ha centrado en cuerpo y alma en su trabajo. Tienen dos niños, de 12 y 7 años, a los que quiere pero su tiempo lo consume en el trabajo. Durante estos años, ha conseguido triunfos personales, muchas veces a costa de los fracasos de otros. Todo vale con tal de llegar más alto.

Ana se ha centrado en la educación y atención a sus hijos y ha permitido que su esposo tenga su cabeza tan centrada en lo profesional.

Para Paco Ana es un trofeo más, algo que había conquistado él con su esfuerzo y su atractivo personal. Así que, esperaba una buena compensación, un premio. Mucho cariño, atenciones, y que le acompañara cuando a él le venía bien y le dejara tranquilo también cuando le parecía necesitarlo. Paco era el centro de su mundo.

El problema surge cuando Paco comienza a sentirse atraído por una compañera de la oficina, más joven y guapa, con la que trabaja muy a menudo. Las reuniones se empezaron a prolongar más de la cuenta y, en un momento dado, Paco se vió que estaban quedando ellos dos solos a comer e incluso a cenar en alguna ocasión.

Sin embargo, a Paco le faltaba paz interior, estaba irascible, era poco permisivo con los errores de los demás y, como creía que todos los logros eran suyos, esperaba también mucho de la vida y de todos. Pero la realidad, no era así. Se sentía solo, rodeado de gente que le buscaba únicamente por el interés.



PROYECTO AMOR CONYUGAL

En un momento dado, se encuentra con un amigo de la infancia que le cuenta que acaba de hacer un retiro de matrimonios y que ha descubierto la verdad de su matrimonio y que ahora camina para vivir su amor matrimonial tal y como Dios lo pensó.

Preguntas:

-¿qué le ocurría a Paco? ¿Entendía el sentido verdadero de su alianza?

-¿Crees que Ana le invitaba a tener presente su determinación hacia esa alianza?

-¿Cómo crees que cambiaría la actitud de Paco si se empezara a dejar guiarse por su amigo y decidiera empezar a aplicar en su vida el Evangelio?

-¿Cómo ayudarías a Ana?

COMPROMISO

- Rezar conjuntamente
- Analizar al final de cada día qué estoy haciendo que no me asemeja a Dios y decidirme a corregirlo al día siguiente.



Copia íntegra de la catequesis de JP II:

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 24 de octubre de 1979

El hombre, de la soledad originaria al conocimiento a través del cual es persona

1. En la conversación precedente comenzamos a analizar el significado de la soledad originaria del hombre. El punto de partida nos lo da el texto yahvista, y en particular las palabras siguientes: "No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda seme semejante a él" (*Gen 2,18*). El análisis de los relativos pasajes del libro del Génesis (c.2) nos ha llevado a conclusiones sorprendentes que miran a la antropología, esto es, a la ciencia fundamental acerca del hombre encerrada en este libro. Efectivamente, en frases relativamente escasas, el texto antiguo bosqueja al hombre como persona, con la subjetividad que la caracteriza.

Cuando Dios-Yahvéh da a este primer hombre, así formado, el dominio en relación con todos los árboles que crecen en el "jardín en Edén", sobre todo en relación con el de la ciencia del bien y del mal, a los rasgos del hombre, antes descritos, se añade el momento de la opción o de la autodeterminación, es decir, de la libre voluntad. De este modo, la imagen del hombre, como persona dotada de subjetividad propia, aparece ante nosotros como acabada en su primer esbozo.

En el concepto de soledad originaria se incluye tanto la autoconciencia, como la autodeterminación. El hecho de que el hombre esté 'solo' encierra en sí esta estructura ontológica y, al mismo tiempo, es un índice de auténtica comprensión. Sin esto, no podemos entender correctamente las palabras que siguen y que constituyen el prelude a la creación de la primera mujer: 'Voy a hacerle una ayuda'. Pero, sobre todo, sin el significado profundo de la soledad originaria del hombre, no puede entenderse e interpretarse correctamente toda la situación del hombre creado a 'imagen de Dios', que es la situación de la primera, mejor aún, de la primitiva Alianza con Dios.

2. Este hombre, de quien dice el relato del capítulo primero que fue creado 'a imagen de Dios', se manifiesta en el segundo relato como sujeto de la Alianza, esto es, sujeto constituido como persona, constituido a medida de 'partner del Absoluto', en cuanto debe discernir y elegir conscientemente entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte.

Las palabras del primer mandamiento de Dios-Yahvéh (*Gen 2, 1617*) que hablan directamente de la sumisión y dependencia del hombre-creatura de su Creador, revelan precisamente de modo indirecto este nivel de humanidad como sujeto de la Alianza y 'partner del Absoluto'. El hombre está solo: esto quiere decir que él, a través de la propia humanidad, a través de lo que él es, queda constituido al mismo tiempo en una relación única, exclusiva e irrepetible con Dios mismo. La definición antropológica contenida en el texto yahvista se acerca por su parte a lo que expresa las



PROYECTO AMOR CONYUGAL

definición teológica del hombre, que encontramos en el primer relato de la creación: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza" (*Gen 1, 26*).

3. El hombre, así formado, pertenece al mundo visible, es cuerpo entre los cuerpos. Al volver a tomar y, en cierto modo, al reconstruir el significado de la soledad originaria, lo aplicamos al hombre en su totalidad. El cuerpo, mediante el cual el hombre participa del mundo creado visible, lo hace al mismo tiempo consciente de estar 'solo'. De otro modo no hubiera sido capaz de llegar a esa convicción, a la que, en efecto, como leemos (Cfr. *Gen 2, 20*), ha llegado, si su cuerpo no le hubiera ayudado a comprenderlo, haciendo la cosa evidente. La conciencia de la soledad habría podido romperse a causa del mismo cuerpo. El hombre (*adam*), habría podido llegar a la conclusión de ser substancialmente semejante a los otros seres vivientes (*animalia*), basándose en la experiencia del propio cuerpo. Y, en cambio, como leemos, no llegó a esta conclusión, más bien llegó a la persuasión de estar 'solo'. El texto yahvista nunca habla directamente del cuerpo; incluso cuando dice "formó Yahvéh Dios al hombre del polvo de la tierra", habla del hombre y no del cuerpo. Esto no obstante, el relato tomado en su conjunto nos ofrece bases suficientes para percibir a este hombre, creado en el mundo visible, precisamente como cuerpo entre los cuerpos.

El análisis del texto yahvista nos permite, además, vincular la soledad originaria del hombre con el conocimiento del cuerpo, a través del cual el hombre se distingue de todos los animalia y 'se separa' de ellos, y también a través del cual él es persona. Se puede afirmar con certeza que el hombre así formado tiene simultáneamente el conocimiento y la conciencia del sentido del propio cuerpo. Y esto sobre la base de la experiencia de la soledad originaria.

4. Todo esto puede considerarse como implicación del segundo relato de la creación del hombre, y el análisis del texto nos permite un amplio desarrollo.

Cuando al comienzo del texto yahvista, antes aún que se hable de la creación del hombre "del polvo de la tierra", leemos que "no había todavía hombre que labrase la tierra ni rueda que subiese el agua con que regarla" (*Gen 2, 5-6*), asociamos justamente este pasaje al del primer relato, en el que se expresa el mandamiento divino: "Henchid la tierra: sometedla y dominad" (*Gen 1, 28*).

El segundo relato alude de manera explícita al trabajo que el hombre desarrolla para cultivar la tierra. El primer medio fundamental para dominar la tierra se encuentra en el hombre mismo. El hombre puede dominar la tierra porque sólo él —y ningún otro de los seres vivientes— es capaz de 'cultivarla' y transformarla según sus propias necesidades ("Hacia subir de la tierra el agua por canales para regarla"). Y he aquí, este primer esbozo de una actividad específicamente humana parece formar parte de la definición del hombre, tal como ella surge del análisis del texto yahvista.

Por consiguiente, se puede afirmar que este esbozo es intrínseco al significado de la soledad originaria y pertenece a esa dimensión de soledad, a través de la cual el hombre, desde el principio, está en el mundo visible como cuerpo entre los cuerpos y descubre el sentido de la propia corporalidad.

En la próxima meditación volveremos sobre este tema.